

Los Creoles de la costa Caribe de Nicaragua: entre la subalternidad y la hegemonía

Mayra Herra Monge¹

Recepción: 10 de septiembre de 2010 / Aprobación: 05 de mayo de 2011

Resumen

Este artículo versa sobre la etnia creole que habita mayoritariamente la Región Autónoma del Atlántico del Sur en Nicaragua, sus orígenes y la construcción de su identidad, en contraste con las otras comunidades étnicas establecidas en ese mismo territorio. En él se ofrecen algunas ideas generales sobre el estado de marginación cultural que ha sufrido “la Costa Atlántica” o Caribe de Nicaragua, y posteriormente se presenta un relato del proceso de negociación de la identidad creole y del movimiento pendular entre la subalternidad y la hegemonía llevado a cabo por este grupo, desde su etnogénesis hasta el presente.

Palabras claves

Creole / Nicaragua / Identidad / Subalternidad / Hegemonía / Autonomía

I. Introducción

La costa Caribe de Nicaragua, o simplemente la Costa, es uno de los lugares del istmo centroamericano con mayor riqueza natural, étnica, lingüística y cultural. Esta región, que conforma casi el 50% del territorio nicaragüense, alberga al menos seis etnias bien identificadas: los miskitos, los sumu-mayangnas, los ramas, los garífunas, los creoles y los mestizos. Estas múltiples identidades, construidas las unas en contraposición con las otras, se subsumen a su vez en lo que se conoce como la “identidad costeña”, la cual se establece mirándose en el espejo roto de lo que en la Costa

¹ Licenciada en Filología Española por la Universidad de Costa Rica. Estudiante del Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura en el Sistema de Estudios de Postgrado de la Universidad de Costa Rica, e investigadora en el Centro de Investigación de la Identidad y Cultura Latinoamericana.

se señala como “el Pacífico”, ese otro que ha tejido la historia nacional de Nicaragua.

Es de conocimiento común el histórico estado de marginación y aislamiento en que ha vivido esta región desde la época de la colonia hasta nuestros días, bajo todos los diferentes regímenes políticos de que ha “gozado” Nicaragua. Como lo afirma el historiador y ensayista nicaragüense Orient Bolívar Juárez en *La Prensa Literaria* del 25 de octubre de 2003, “...una de las grandes debilidades de Nicaragua es que siempre se ha empeinado en permanecer de espaldas al Caribe”². Y para muestra, tres botones:

1. Si se tiene la curiosidad de examinar los libros canónicos escritos sobre la cultura nicaragüense, es posible afirmar que la región costeña y sus prácticas culturales han sido, hasta muy recientemente, casi totalmente ignoradas, o por lo menos marginadas. Por ejemplo, el libro *Valores de la cultura nicaragüense* del reconocido intelectual Carlos Tunnerman, es una presentación, como lo afirma el título, de varios poetas, educadores, filósofos, artistas e intelectuales consagrados de Nicaragua. Rubén Darío, por supuesto. Le siguen, en el orden en que aparecen en el libro, Salomón de la Selva, Alfonso Cortés, Edelberto Torres, José Coronel, Pablo Antonio Cuadra, Ernesto Mejía Sánchez, Mariano Fiallos Gil, Eduardo Avilés, Mariana Sansón (por cierto, la única mujer incluida en la lista), Luis Rocha, Guillermo Rothschuh y Octavio Robleto. Todos estos nombres remiten al lector al alto grado de desarrollo cultural de Nicaragua. Pero, ¿dónde están June Beer, Carlos Rigby, Lisandro Chaves, David McField, Ronald Brooks, Deborah Robb, Yolanda Rossman y Edna Narciso, para hablar solo de los más conocidos? “Ah, esos son de la Costa” sería, casi con certeza, la respuesta recibida.
2. Un poquito menos desalentador es visitar el portal de la literatura nicaragüense, *www.dariana.com*, donde por lo menos se incluye a Lisandro Chávez, a Carlos Rigby y a David McField,³ aunque no debe dejar de señalarse que estos tres escritores tuvieron que emigrar de la Costa para lograr un espacio en el panorama literario de Nicaragua.
3. Un tercer botón es el disco *Nonatzin* de Yolanda Blanco, musicalización de poemas nicaragüenses producida por Dariana Producciones, en el que no se incluye a ningún poeta costeño.

² Bolívar Juárez, Orient. Del mito a la historia. [en línea]. *La Prensa Literaria*. 25 de octubre de 2003. <http://archivo.laprensa.com.ni/archivo/2003/octubre/25/literaria/ensayos/> [Consulta 15 de junio, 2009].

³ Dariana. [en línea]. <http://www.dariana.com/diaccionario/menu.htm>

Ahora bien, si se habla de deportes o de música, para hacer uso del estereotipo, entonces el panorama cambia. Entonces aparece el *Palo de Mayo*, los discos de *Dimensión Costeña* o los consabidos boxeadores y jugadores de béisbol.

Este artículo se refiere a un solo aspecto de la riqueza étnica y cultural de la costa atlántica nicaragüense. Se trata del grupo creole y sus viajes de ida y regreso entre la hegemonía y la subalternidad. En él se ofrece un corto viaje por la historia cultural costeña y la de los tres grupos étnicos que han logrado la hegemonía (los miskitos, los creoles y los mestizos), así como del cambiante papel socio-político jugado por los creoles desde su etnogénesis hasta el presente.

II. Los creoles: entre la subalternidad y la hegemonía

2.1. La identidad creole

Se denomina con este término a los nicaragüenses descendientes de africanos libertos y cimarrones, mezclados en diverso grado con otras etnias, especialmente anglos y chinos. Habitan fundamentalmente la región de Bluefields, Rama Cay, las dos Islas del Maíz (Corn Islands), y Pearl Lagoon. Su lengua principal es el Kriol, un creole de base inglesa al que llaman inglés, pero también usan el inglés estándar y el español. Tienen un profundo sentido de su identidad, un gran orgullo por su etnia y su lengua, y un sentimiento de superioridad ante los otros grupos étnicos del área. El poema "*You're not a Creole. A poem in the making*"⁴, escrito por Guillermo Maclean en 2008, es una prueba de ello:

You're not a Creole

You're not a Creole
If you no *take you coffee*,
instead of having breakfast
though you may be drinking
fever grass, chainy root or cow-foot tea.

You're not a Creole
If you no love you coconut: in bread in bun
in Johnny cake;
In stick-to-me-ribs, or cocoa cake ...

You're not a Creole
If you no crave for good Run-down:

You're not a creole
If you not greet a friend
You haven't seen "in ages"
"You know who dead?"
"You was in the States?"
"But you look good and fat"
"And when you going back?"

You're not a Creole
If you don't believe that
"The higher the hill
the greener the grass..."
If you don't love a black

4 Comunicación personal.

Red corned beef soaked in salt peter
Or smoked Wari meat from deep Cane Creek
Just the same, with yellow tail snappers-
Call it "stir-up", Corn Island style.

Either way, dash you dasheen, drop you breadfruit,
dump you cassava, or soak you baami in nice
gravy-

That's the Garífuna way-.

but hate "*black ways*".

You're not a Creole
if you never "*take a walk*",
"*bleach out*" at night
on long week-ends
Dance till you fool, take some *cold ones*"
And "*want piss till you taste it*"

You're not a Creole.

Debe enfatizarse, para entender a cabalidad la identidad creole, que los afrodescendientes que dieron origen a este grupo étnico fueron libertos o cimarrones, lo cual explica parcialmente que los creoles se hayan sentido hasta hoy día con derecho a ocupar la posición más alta en la jerarquía social. Esta apreciación se fundamenta en el hecho de que el grupo no se originó en estado de esclavitud, y que los indígenas y otros grupos descendientes de esclavos africanos no cuentan con la herencia anglo, ni con la educación y habilidades que ellos poseen.

Según sus estudiosos, la identidad creole está configurada por dos diferentes componentes: la raíz africana, con África y Jamaica como referentes identitarios originales, y la raíz anglo, producto de la memoria de la importante interacción de esta población primero con el Imperio Británico y posteriormente con las empresas norteamericanas que se establecieron en el área a partir de la segunda mitad del siglo XIX para la explotación del banano, la madera y los recursos pesqueros.

Se pueden identificar cuatro señas de identidad fundamentales para los creoles contemporáneos. La primera y más importante es el uso cotidiano del kriot como primera lengua, ello a pesar de que en el sistema educativo predomina la enseñanza en español.⁵ En segundo lugar se puede citar el fenotipo africano, aunque éste no es determinante y se puede decir que, dado el alto grado de mestizaje entre africanos, indígenas y anglos ocurrido en el área, se establecieron diferencias étnicas y de clase entre los llamados "negros" y los que se denominan "gente de color", grupo al cual se adscribe la mayoría de los creoles. Aún hoy día se pueden percibir claramente estas diferencias, no solo desde la perspectiva fenotípica, sino también en cuanto a la posición en la escala social, siendo los "negros" quienes se encuentran, en general, en las capas más bajas de la jerarquía. También debe agregarse que hoy día se encuentran en el área personas con rasgos fenotípicos europeos que se au-

5 Es importante mencionar los esfuerzos realizados por el PEBI (Programa de Enseñanza Bilingüe Intercultural) que se realizan a raíz de la sanción de la Ley 162 o Ley de Lenguas.

toadscriben a la etnia creole, siendo algunos de ellos líderes importantes de esa comunidad, tanto en lo cultural como en lo político.

El tercer elemento importante es la filiación familiar. El apellido y la referencia a alguna relación familiar son elementos siempre mencionados. Esto se debe a la fuerte relación que se mantiene entre los miembros de la familia, tanto cercanos como con los parientes lejanos. Finalmente, la afiliación a las iglesias protestantes tiene un gran peso identitario. Debe tenerse presente que dichas iglesias, en especial la Iglesia Morava, han sido las instituciones de la sociedad civil más determinantes en la historia de este grupo étnico.

2.2. La negociación de la identidad creole en la costa Caribe de Nicaragua⁶

Desde el punto de vista histórico-político, son tres los grupos que han ejercido la hegemonía en la región de la costa atlántica nicaragüense. Desde su etnogénesis, en el siglo XVII y hasta principios del siglo XIX, los miskitos se afirmaron como grupo hegemónico gracias a la superioridad tecnológica que les brindó su alianza con piratas y bucaneros ingleses. Esta superioridad les permitió dominar a los otros grupos indígenas y hasta beneficiarse de ellos mediante la imposición de impuestos y el comercio de esclavos. Es bien conocido que uno de los principales objetivos de los zambos mosquitos durante su dominio fue atacar los asentamientos españoles de la región, y al hacerlo fueron liberando a los esclavos negros que en ellos se encontraban. Los inicios de la comunidad creole de Bluefields, Pearl Lagoon y Corn Island se insertan en esta coyuntura, y están marcados por el peligro que todavía significaba la aún existente esclavitud. Debe reiterarse que muchas de estas personas no habían sido manumitidas y en muchas ocasiones se practicaban pesquisas para recapturarlas. Así las cosas, estos fugitivos se beneficiaron indirectamente de la protección de los mosquitos y de la ventaja que significaba vivir en las aisladas regiones de Bluefields y Pearl Lagoon. Al mismo tiempo que recibían la protección de los mosquitos, los creoles desarrollaron otras estrategias de protección, tales como afirmar que ya habían sido manumitidos o que habían comprado su libertad. Un ejemplo citado por Gordon es el caso del comercian-

6 Las siguientes reflexiones se fundamentan en las exposiciones de Edmund Gordon (*Disparate Diasporas. Identity and Politics in an African-Nicaraguan Community*. Austin: University of Texas Press, Institute of Latin American Studies, 1998), Carlos Vila (*Del colonialismo a la autonomía: modernización capitalista y revolución social en la Costa Atlántica*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1990), y Miguel González Pérez (*Gobiernos pluriétnicos: la constitución de Regiones Autónomas en Nicaragua. Un estudio sobre el Estado Nacional y el proceso de Autonomía Regional en la Costa Atlántica-Caribe*. Bluefields: URACAN, Plaza y Valdez, 1997). Con el aporte de otros datos obtenidos en los documentos que se mantienen en el Centro de Investigación y Documentación de la Costa Atlántica (CIDCA) y observaciones personales realizadas en el área durante los meses de junio y julio de 2010.

te Jacob Dunham, a quien algunos esclavos le afirmaron tener que pagarle a él las cuotas anuales que aún le debían por su libertad a su antiguo dueño, el Coronel Robert Hodgson Jr. Esto les proporcionaba un asidero legal para no volver a ser puestos en esclavitud.⁷

A este estado de cosas debe agregarse el próspero comercio de coco y tortuga que se desarrollaba en el área, al cual en no poca monta contribuía la población negra. Ello dio como resultado la constante llegada de más personas de otros sitios del Caribe, ya esclavos libertos, ya cimarrones, así como un alto grado de mestizaje y aculturación entre miembros de los diversos grupos de la costa y los mercaderes y marineros que visitaban la región. El resultado fue un continuo aumento de la población “negra” y “de color”, calculada en 1848 por el reverendo moravo Amadeus Reinke en alrededor de 12.000.⁸ Como puede observarse, a pesar de su estatus subalterno en relación con el grupo miskito, estos esclavos libertos y cimarrones tuvieron una alta capacidad de agencia para su protección, e incluso para integrarse a las fuerzas productivas.

2.3. La hegemonía creole

La persistencia del conflicto entre España e Inglaterra por el dominio de la costa Caribe nicaragüense abrió el camino hacia la hegemonía a los creoles, quienes paulatinamente fueron llenando el vacío de poder dejado por los ingleses a partir de la firma del Tratado de Versalles y la Convención de Londres.⁹ Dicha hegemonía había empezado a consolidarse con la residencia del cónsul general Patrick Walker en Bluefields, y el traslado de la dinastía mosca a esta ciudad en 1845, lo cual dio paso a un proceso de modernización de la región y a un gran desarrollo económico y cultural del cual fueron excluidos los miskitos, quienes carecieron de ingerencia en el aparato político y en las nuevas instituciones.

Dos factores fundamentales contribuyeron a este desarrollo socioeconómico. En primer lugar el papel de la Iglesia Morava¹⁰ que, como es bien conocido, ha sido una de las instituciones de la sociedad civil que más peso ha tenido en la región. Sus pastores, muy especialmente a partir de The Great Awakening,¹¹

7 Gordon, Edmund. Op.cit., p.38.

8 Idem., p.40.

9 Mediante el Tratado de Versalles (1783) y la Convención de Londres (1786), firmados entre Gran Bretaña y España, la primera acuerda la abolición de la Superintendencia en la Mosquitia y la evacuación de sus colonizadores.

10 La Iglesia Morava se estableció en Nicaragua en 1849.

11 The Great Awakening ocurrió en 1881, cuando miles de habitantes de la costa se convirtieron al cris-

reforzaron el patriotismo británico y la subordinación colonial, al mismo tiempo que contribuían en gran medida al desarrollo de la educación y la cultura en el área.

En segundo lugar, el desarrollo económico ocurrido a raíz de la exportación del coco, el boom del caucho y la industria bananera, contribuyeron a que muchos creoles llegaran a ser pequeños productores y comerciantes exitosos. Así, a pesar de su “africanidad”, los creoles pronto se convirtieron en el epítome de la modernidad y en la capa superior con respecto a las otras etnias de la costa. Se autopercebían identitaria y culturalmente como anglos y como “sujetos de su majestad británica”, a pesar de que en 1860, por medio del Tratado de Managua, Inglaterra había reconocido la soberanía nicaragüense sobre el territorio y se había establecido la llamada Reserva Mosquitia. Dicha reserva estaba regulada por la Convención Mosquita, que obligaba al estado nicaragüense a reconocer los derechos legales de los habitantes sobre las tierras comunales, a eximirlos de algunos impuestos y del servicio militar, y a invertir en el área los recursos generados en su territorio. Por otra parte, fue a raíz de este acontecimiento que los gobernantes de la región perdieron el título de “reyes”, pasando a llamarse “chief”, aunque ellos siguieran considerándose reyes hasta la extinción de la dinastía.

A partir de este momento, se estableció una suerte de ambivalencia en relación con el poder ya que, a pesar de que el estado nicaragüense tenía oficialmente la soberanía en la región, el gobierno seguía en manos del rey mosquito (ahora Chief) y un Consejo de Gobierno, cuya mayoría de miembros era de origen creole. Gracias a su educación superior obtenida mediante la labor de la Iglesia Morava, y a su dominio del idioma inglés, muchos creoles lograron ocupar las posiciones más altas en la jerarquía de poder durante todo el siglo XIX, aunque paradójicamente seguían estando en una posición subalterna en relación con los anglos y norteamericanos. La hegemonía creole se mantuvo hasta 1894, con el advenimiento de la Reincorporación.

2.4. Los creoles y la Reincorporación de la Mosquitia al Estado Nacional

En 1894, el presidente José Santos Zelaya ordenó la llamada Reincorporación, que en realidad fue una anexión forzada de la Mosquitia al Estado Nacional nicaragüense. Aunque todos los grupos étnicos vieron sus intereses afectados por dicho evento, el grupo creole fue el que sufrió mayores consecuen-

tianismo, engrosando la feligresía de la Iglesia Morava.

cias, dado su papel hegemónico en ese momento.¹² Entre las acciones más contraproducentes se citan la ocupación militar del territorio, especialmente de la ciudad de Bluefields, y el advenimiento de un cuerpo policial conformado por nicaragüenses procedentes del Pacífico.

También fue contraproducente para los creoles la obligatoriedad de una educación en español en lugar de la tradicional enseñanza en inglés ofrecida por la Iglesia Morava, así como el establecimiento oficial de la religión católica. Finalmente, una política de altos impuestos y concesiones que buscaban beneficiar al Estado nicaragüense, le dificultaron a esta población el ejercicio efectivo del derecho legal sobre las tierras comunales ordenado por la Convención Mosquita.

El estado nicaragüense, en alianza con las compañías norteamericanas, logró llevar adelante su proyecto anexionista durante los primeros años del siglo XX. De por medio estaba la riqueza natural de la Costa, y pronto se dio paso a una economía de enclave en manos de empresas norteamericanas y a la llegada de un gran número de mestizos provenientes del Pacífico para ejercer los puestos administrativos en el nuevo Departamento de Zelaya. A partir de ese momento, la hegemonía en la región pasa a manos de los mestizos. Así las cosas, los creoles se vieron atrapados en un doble colonialismo: el de las compañías transnacionales y el del estado nacional. A pesar de su mejor educación y de sus mayores habilidades en trabajos especializados, sus características fenotípicas los colocaron en una posición racializada de subalternidad en relación con los mestizos del Pacífico y los blancos norteamericanos. Por su parte, los creoles desarrollaron sentimientos racistas en contra de los mestizos, a quienes consideraban usurpadores y culturalmente inferiores.

La resistencia de los creoles a la presencia del estado y de los mestizos a cargo de su administración fue constante y, en algunas ocasiones, hasta violenta. Las muestras de resistencia más frecuentes consistieron en rehusar la nacionalidad nicaragüense, en establecer centros culturales, sociedades secretas y clubes atléticos exclusivamente creole, en desarrollar protestas en las plantaciones, y hasta en llevar a cabo movimientos separatistas durante los años veinte. Uno de los hechos políticos más importantes del momento fue la toma del cuartel militar de Bluefields, llevado a cabo por “The twenty-five braves” bajo el liderazgo del General George Hodgson en 1926.¹³

12 La novela *Columpio al aire* del escritor costeño Lisandro Chávez Alfaro, brinda una excelente representación literaria de este hecho histórico.

13 El objetivo fundamental de los creoles en ese momento, y en los meses siguientes, era luchar por el restablecimiento de la Reserva Mosquita.

2.5. Entre el letargo y la complacencia: los creole y la dictadura somocista

A partir de los años 30 y hasta el advenimiento de la Revolución Sandinista, la Costa se vio sumida en condiciones de alta pobreza, producto de varios factores. Por una parte, el impacto producido por la Gran Depresión de 1929 y por la economía de posguerra de los Estados Unidos causó el repliegue de las compañías bananeras y madereras, lo que redujo considerablemente las oportunidades de producción y de comercio para el grupo creole, así como la posibilidad de ejercer puestos de nivel medio en la estructura administrativa de dichas compañías. Por otro lado, la ardua competencia con los mestizos por los puestos de trabajo generados por el Estado, sumió a los creoles en la pobreza y el desempleo, ocasionando una fuerte emigración, particularmente hacia los Estados Unidos, así como la búsqueda de empleos en barcos de la marina mercante o en barcos turísticos.¹⁴ Hay que señalar que los costeños en general, y los creoles en particular, estuvieron al margen de la economía de exportación que el régimen de los Somoza llevaba a cabo desde el Pacífico, lo cual agravaba aún más la economía y el desarrollo social del área.

Estas condiciones económicas ocasionaron una especie de letargo en los habitantes de la costa ya que, aparte de la fuerte explotación de las riquezas naturales de la región, el Estado no interfería ni en su modo de vida, ni en su desarrollo socioeconómico. Sin embargo, las múltiples visitas personales realizadas a Bluefields por los dictadores Somoza, eran motivo de regocijo en toda la ciudad ya que, en un afán populista, los gobernantes se mezclaban entre los pobladores hablándoles en inglés, visitaban el mercado¹⁵ y la calle del Comercio y llevaban a cabo celebraciones fastuosas.¹⁶ En una coyuntura bastante paradójica, el proyecto hegemónico de los Somoza, en el que el gobierno fácilmente cooptaba a los líderes costeños que mostraban algún grado de disidencia, incluía su alianza con el gobierno norteamericano y con la Iglesia Morava, mientras los miembros de la comunidad creole celebraban el anticomunismo del régimen y la ayuda enviada por los Estados Unidos por medio de

14 Aún hoy día, el número de “embarcados”, y la cantidad de remesas enviadas por ellos, suman altas cantidades. Se puede asegurar que al menos un miembro de cada familia creole ejerce esta modalidad de empleo. Observaciones personales mayo, junio y julio 2010.

15 Roy Lambert, un viejo lustra zapatos de la esquina del Comercio de Bluefields, Nicaragua, me explicaba con orgullo que Tachito venía a saludarlo y a limpiarse los zapatos en ese sitio cuando visitaba la ciudad. Entrevista realizada por Mayra Herra (30 de junio de 2010).

16 El músico José Sinclair, Mango Gosth, cuenta que su orquesta “Los bárbaros del ritmo”, era contratada para las fiestas de la familia Somoza, que en muchas ocasiones eran realizadas en la ciudad de Bluefields. Entrevista realizada por Mayra Herra (29 de mayo de 2010).

programas tales como la Alianza para el Progreso. De esta manera se estableció en la costa un período de aparente estabilidad política y un sentimiento de aceptación de la dictadura, a pesar de las pobres condiciones económicas que prevalecían.

No faltaron, sin embargo, movimientos de diversa índole e ideología que manifestaron su oposición a la hegemonía somocista en las décadas de los sesenta y setenta. Uno de los más importantes fue la propuesta del grupo de intelectuales que conformaba OPROCO (Organización Progresista Costeña), quienes propugnaban por que la política y la economía de la costa estuvieran bajo el control local, aunque admitiendo, sin embargo, la legitimidad del gobierno central y aceptando la presencia norteamericana en la región. Asimismo, el movimiento de resistencia llamado Culturalismo Creole¹⁷ sostenía la necesidad de una Nicaragua culturalmente plural, la denuncia del etnocentrismo ejercido por el Pacífico, y la aceptación de la ideología anglo en la formación cultural de los creoles, con lo cual pretendían combatir el constante racismo ejercido en su contra por los mestizos. Otro grupo opuesto al régimen somocista lo conformaban los estudiantes universitarios costeños agrupados en torno al proyecto sandinista, entre los cuales se encontraba el poeta creole David McField. Estos jóvenes, residentes en Managua, proponían un discurso anticolonialista que denunciaba la explotación imperialista de los recursos de la costa, y mostraban una gran simpatía por el panafricanismo, el Black Power y los Black Panthers.

El más activo y radical de los movimientos políticos de la comunidad creole en la época inmediatamente anterior al triunfo de la Revolución Sandinista lo constituyó el SIIC (Southern Indigenous Creole Community). Este grupo tenía dos objetivos bien definidos: en primer lugar, promover el autoconocimiento y la recuperación de la memoria histórica y cultural creole y, por otro lado, desarrollar los recursos humanos y naturales del área para beneficio de los costeños. Sus miembros más radicales denunciaban que el Pacífico de Nicaragua ejercía un dominio neocolonial en la Costa y una constante explotación de sus recursos, y hasta se inclinaban por el separatismo. Desde el punto de vista identitario, se autopercebían como una clase diferente de nicaragüenses, orgullosos de sus orígenes africanos y posicionados en la diáspora, al mismo tiempo que mantenían su afiliación anglo, su posición anticomunista y su vinculación con las iglesias protestantes. Demandaban el respeto por sus valores religiosos, su lengua y sus tradiciones, y utilizaban la palabra “negros” en vez de creoles. Además, proclamaban que su cultura era británica y que era más pura que la de los criollos de origen español. En su posición más moderada,

abogaban por la terminación del racismo, por la autonomía cultural negra y por la equidad racial y cultural en una nación étnicamente plural.

2.6. La Revolución Sandinista y la guerra contrarrevolucionaria

Como es conocido, la participación de los habitantes de la Costa en los movimientos previos al triunfo sandinista, especialmente la de los creoles, fue mínima. Entre los factores que causaron este comportamiento, los estudiosos señalan la fuerte influencia del Partido Liberal Nacionalista y de la Iglesia Morava (representantes del capital nacional y el estado, el primero, y del capital internacional y el imperialismo, la segunda),¹⁸ así como la perspectiva de clase seguida por el sandinismo en su acercamiento a la región costeña, la cual omittía el factor étnico.¹⁹ Aunque inmediatamente después del triunfo sandinista los creoles, basándose en el pregonado sentido democratizante de la Revolución, creyeron poder retomar el liderazgo político y económico en la zona, muy pronto se dieron cuenta de que el proyecto sandinista dejaba poco o ningún espacio para el ejercicio de los cargos públicos por parte de los costeños. El gobierno sandinista, en una táctica administrativa contraproducente, colocó mestizos traídos del Pacífico en los puestos administrativos de las nuevas instituciones, confiando en ellos para que llevaran a cabo los planes desarrollistas de la costa. El Sandinismo consideraba que los habitantes de la Costa, especialmente los creoles, estaban comprometidos con los intereses norteamericanos y que, por lo tanto, no eran merecedores de su confianza.

En consecuencia, la desconfianza y la frustración se apoderaron de los costeños, quienes además sintieron minadas sus aspiraciones autonómicas al imponerse el modelo centralista propugnado por el sandinismo. Esta fue una de las causas fundamentales para que la costa, en general, fuese presa fácil de los intereses bélicos del gobierno de Ronald Reagan, convirtiéndose el territorio atlántico en el escenario de uno de los períodos más cruentos en la historia de Nicaragua.

18 Gordon, Edmund. Op.cit., p.151.

19 Vilas, Carlos. *Del colonialismo a la Autonomía: modernización capitalista y revolución social en la Costa Atlántica*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1990, pp.199, 201.

2.7. Brevísima relación del presente

La firma del Estatuto de Autonomía de las Regiones de la Costa Atlántica de Nicaragua (Ley 28) en 1987 abrió un espacio de optimismo en muchos costeños, aunque no así en la mayoría de los líderes creoles quienes, bajo la fuerza ideológica de las iglesias protestantes, acusaban de comunista al gobierno nicaragüense. Movimientos tales como el Black September,²⁰ conjunto de acciones violentas ocurridas en Bluefields en setiembre de 1980, ejemplifican el rechazo al régimen sandinista por parte de muchos creoles en aquellos momentos.

Aunque la Reglamentación del mencionado Estatuto de Autonomía no ocurrió sino quince años después,²¹ ello finalmente significó para la región costeña un reconocimiento de los derechos de los diferentes grupos étnicos, en especial en lo referente a la Ley 445 (*Ley del Régimen de Propiedad Comunal de los Pueblos Indígenas y Comunidades Étnicas de las Regiones Autónomas de la Costa Atlántica de Nicaragua*), el derecho al reconocimiento de las lenguas y tradiciones autóctonas mediante la Ley 162 (*Ley de Uso Oficial de las Lenguas de las Comunidades de la Costa Atlántica de Nicaragua*) y el Sistema Educativo Autónomo Regional (SEAR), la implementación de los proyectos de enseñanza en las lenguas autóctonas en varias regiones, y otras leyes e instituciones semejantes.

III. Conclusión

Casi una década después de la Reglamentación del Estatuto de Autonomía, se podría decir que dicha autonomía aún no ha tenido la efectividad deseada, ya que existe una profunda brecha entre las políticas del Estado y las políticas regionales, y una gran disparidad de criterios entre los representantes del Estado y los representantes regionales. Todo ello es percibido entre la población, sobre todo en los grupos indígenas y en las comunidades étnicas, con un profundo sentimiento de frustración e impotencia, así como una falta de interés por llevar adelante acciones que garanticen la verdadera participación del costeño en la conducción de su propio destino.

20 Las protestas se originaron en los barrios creole de Bluefields el 29 de setiembre de 1980 y se extendieron durante tres días.

21 Las primeras autoridades regionales se eligieron en 1990, pero la Asamblea Nacional no reglamentó el Estatuto de Autonomía sino hasta el 9 de julio de 2003.

Al recorrer las calles de Bluefields y visitar comunidades como Pearl Lagoon, Haulover, Corn Island y otras, y al conversar con la gente sobre sus esperanzas y aspiraciones, es fácil hoy día observar el desencanto y la desconfianza hacia las políticas implementadas por el Estado durante las diferentes administraciones, tanto liberales como sandinistas, y hasta percibir sentimientos de separatismo. En su canción “Autonomy”, dice el músico creole Dexter Joseph:

Autonomy is what we need
Autonomy is what we need indeed.
How long shall we wait
While you sit pretending
You are on the poor people's side
Time is overdue
How much longer
Should we wait for you

Autonomy is what we need,
Autonomy is what we need indeed.
Let's stop backbiting each other
And start exercising our law 445
Dependent number.
Yes, you mister officer
You pretend you don't
Have a clue of what we go through.

Bibliografía

- Bolívar Juárez, Orient. “Del mito a la historia”. [en línea]. La Prensa Literaria, 25 de octubre de 2003. <http://archivo.laprensa.com.ni/archivo/2003/octubre/25/literaria/ensayos/> [Consulta 15 de junio, 2009].
- Chávez, Lisandro. *Columpio al aire*. Managua: UCA Editores, 1999.
- Dariana. [en línea]. <http://www.dariana.com/diccionario/menu.htm>
- Gobierno de Nicaragua. *Estatuto de Autonomía de las Regiones de la Costa Atlántica de Nicaragua. Ley 28-2-09-87*. Managua: Eureka Editores, 2007.
- González Pérez, Miguel. *Gobiernos pluriétnicos: la constitución de Regiones Autónomas en Nicaragua. Un estudio sobre el Estado Nacional y el proceso de Autonomía Regional en la Costa Atlántica-Caribe*. Bluefields: URAC-CAN, Plaza y Valdez, 1997.
- Gordon, Edmund. *Disparate Diasporas. Identity and Politics in an African-Nicaraguan Community*. Austin: University of Texas Press, Institute of Latin American Studies, 1998.

Vilas, Carlos. *Del colonialismo a la Autonomía: modernización capitalista y revolución social en la Costa Atlántica*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1990.

Abstract

This article presents the Creoles that inhabit the South Atlantic Autonomous Region of Nicaragua, their origins and the construction of their identity, in contrast with the other ethnic groups living in this same territory. Firstly, it provides general data about the Atlantic or Caribbean Coast of Nicaragua, following with a description of the process of negotiation of the Creole identity, and their oscillation between subalternity and hegemony, from their ethnogenesis to the present times.

Key words

Creole / Nicaragua / Identity / Subalternity / Hegemony / Autonomy

Resumo

Este artigo versa sobre a etnia *creole*, que vive principalmente na Região Autónoma do Atlântico Sul da Nicarágua, suas origens e a construção de sua identidade, em contraste com outras comunidades étnicas estabelecidas neste mesmo território. Neste artigo se oferece algumas ideias gerais sobre o estado de marginalização cultural que sofreu “a Costa Atlântica” ou o Caribe da Nicarágua, e, em seguida, se apresenta um relato do processo de negociação da identidade *creole* e do movimento pendular entre a subalternidade e a hegemonia realizado por este grupo desde a sua etnogênese até o presente.

Palavras-chave

Creole / Nicarágua / Identidade / Subordinação / Hegemonia / Autonomia